

El enfoque en la familia

Segunda sesión del primer Congreso Internacional La Riqueza de los Años

Traducido desde la página del dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida



"El binomio ancianos – familia es fundamental para poder entender el fenómeno de una población envejecida cada vez más numerosa, siempre que, cuando hablamos de la familia, entendamos que nos referimos a las generaciones que lo componen y no sólo a la familia con la que convivimos". Donatella Bramanti, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, inauguró así la nueva jornada del Congreso *La Riqueza de los Años* en el Agustinianum.

La sesión de la mañana se centró en el tema de la *familia y los ancianos*; "los ancianos", afirmó la Sra. Bramanti - son ahora un recurso importante, tanto dentro de las familias, como en la sociedad en su conjunto, siempre que logren vivir de forma positiva la transición con las personas que las rodean. Es por eso -explicó- que es importante observar cuidadosamente cómo las familias perciben esta fase, cómo se están acercando gradualmente a ella, cuáles son sus signos premonitorios de esta nueva condición (si se pueden percibir). De hecho, sólo si se perciben las dificultades como un nuevo desafío para el cambio -concluyó- puede comenzar un período de búsqueda de un nuevo equilibrio.

Segura de que "la convivencia entre diferentes edades no se improvisa", María Voce, presidenta del Movimiento de los Focolares, explicó que "se trata de un camino de apertura

al diálogo que debe fascinar incluso a los adultos de una manera siempre nueva, como aprendizaje permanente. Este camino se basa en la comprensión, que es una luz porque da sentido a la vida y abre nuevos horizontes". En todo esto, según la presidenta María Voce, "el llamado del Papa a superar la indiferencia y a volver una mirada de estima hacia el otro -los jóvenes hacia los ancianos y viceversa- más allá de los prejuicios y los clichés, subraya una condición e indica una señal real de los tiempos".

En conclusión, María Voce ha esbozado algunas "pistas a seguir" desde la perspectiva del diálogo intergeneracional; "salir de los prejuicios y estereotipos, asumir el desafío de patrones impredecibles, promover el intercambio dinámico y vivir la reciprocidad".

Monique Bodhuin, presidenta de *Vie Montante International*, destacó que los ancianos son "testigos, custodios y depositarios de las raíces de la fe entre las generaciones más jóvenes y en la sociedad en general. Al mismo tiempo, son los receptores de la atención pastoral de la Iglesia, que debe comprometerse a convertirlos y ayudarles amorosamente a salir de las periferias existenciales de su existencia." Por último, la presidenta se centró en la evangelización, "un camino que hay que tomar juntos, en nombre de la relación y del encuentro".

En cuanto a la necesidad de "fomentar la oración entre nuestras familias", habló Catherine Wiley, Presidenta de la Asociación Católica de Abuelos, en la mesa redonda de la mañana: "Esto les ayudará a encontrar maneras de fomentar el respeto mutuo y el amor y una apertura para recibir de nuestros ancianos mayores los dones de su sabiduría y experiencia. La tecnología actual, aunque a veces intrusiva, puede ser el eslabón crucial si las familias están separadas por la distancia".

Giovanni Paolo Ramonda, director general de la Asociación Pape Jean-XXIII, dijo que "las leyes familiares deberían ser hechas por ancianos y niños. Un pueblo es tal si no deja a los más débiles atrás o, peor aún, si no los acompaña hacia una muerte prematura voluntaria. Una sociedad es plenamente humana si se ocupa de los débiles, los enfermos, los que sufren y si canaliza recursos a aquellas familias que incluyen enfermos, a veces incluso, enfermos terminales. El escándalo de privilegios y despilfarro -continuó- debe borrarse a favor de esta parte de la sociedad para estar del lado de aquellos que no pueden valerse por sí mismos". Giovanni Paolo Ramonda espera que cada anciano "pueda pasar su vejez en su hogar y con su familia, fomentando el cuidado en el hogar, el apoyo financiero para la educación; si esto no es posible, desarrollando el emplazamiento familiar para que la persona mayor se convierta en abuelo, recuperando un papel y la oportunidad de amar y sentirse amado. Los ancianos -concluyó- son nuestras raíces, los guardianes de la memoria, de la historia, el vínculo en el ciclo de vida".